

SMORGASBORD

ÁLVARO DELGADO-GAL

## LAS PLUMAS DEL PAVO

¿Quié-  
ríen saber  
cómo pasa el  
tiempo? Pues  
apliquen el oído  
a escuchar canciones viejas. No  
muy viejas. Canciones de an-  
teayer, que el tiempo había se-  
pultado bajo canciones más  
nuevas y que retornan a la su-  
perficie tras un golpe de aza-  
da. Quiero decir, un pensamien-  
to errático, un encuentro for-  
tuito en la radio o la red, o la  
lectura de un obituario en el  
periódico.

Este verano caliente, largo,  
detenido –las noticias recurren-  
tes sobre la crisis financiera  
producían la sensación de que  
cada día era una copia del an-  
terior–, me ha devuelto, suce-  
sivamente, al 69 y al 72: a *Je t'aime, moi non plus*, de Jane  
Birkin y Serge Gainsbourg, y a  
*Parole, parole, parole*, de Mina.  
Lo de Mina es un poco más  
complicado de explicar que lo  
de Jane Birkin. Le  
pedí a mi hijo  
que me compu-  
siera un CD con  
algunas cancio-  
nes, entre otras,  
la de Mina, y mi  
hijo captó una  
versión en espa-  
ñol. El protago-  
nista masculino es un argenti-  
no que se dirige a su amada  
dando voces, como si estuvie-  
ra llamando a un taxi. Así que  
hicimos un segundo intento y  
esta vez mi hijo atinó con la ver-  
sión buena, la de Mina/Alber-  
to Lupo. La oí y noté algo que  
no supe comprender bien, algo  
que me descolocó. Estuve per-  
plejo unos días, hasta que el  
azar quiso que escuchara, no  
recuerdo dónde, *Je t'aime, moi non plus*.

## Cuerpo ahilado

Se trata, sin duda, de una can-  
ción pornográfica. Jane Birkin  
gime durante un coito, y repe-  
te dos o tres cosas –«je t'aime»,  
«tu va et tu viens entre mes re-  
ins», y poco más– con una voz  
aguda, una especie de sinestesia  
del cuerpo largo, ahilado,  
que hemos visto en la pantalla  
los que ya tenemos una edad.  
He leído en Google que el Vati-  
cano incluyó la pieza en el Ín-  
dice, o algo por el estilo –des-  
conozco si sigue existiendo un  
Índice: aquel al que fueron con-  
signados Montaigne y Male-  
branche.

El caso es que la Birkin gime:  
y el hombre habla con una voz  
grave, medida, enunciativa. El

hombre, que se resiste ante los  
umbrales de la eyaculación, no  
se adivina si por una cuestión  
de principio o porque se en-  
cuentra misteriosamente di-  
sociado de las cosas de este  
mundo, dice en cierto momen-  
to, en un tono especulativo:  
«L'amour physique est sans  
issue». Expresión polisémica  
con la que se puede dar a en-  
tender, bien que el amor físico  
no conduce a nada, bien que no  
termina de elevarse, de triun-  
far, de salir de su prisión, el pe-  
nacho de agua y espuma. La  
pieza concluye con una exhor-  
tación de la rendida Birkin, ig-  
noramos si fructuosa.

## El don de la palabra

Me grabaron también *Je t'aime*,  
y escuché las dos canciones va-  
rias veces, una detrás de otra,  
mientras iba en coche. ¡Eureka!,  
descubrí la clave. Sí, señor, son  
dos canciones viejitas. Tan  
viejas como la  
época en que  
Sartre, bisojo y  
horrendo, sedu-  
cía a sus alum-  
nas con el don de  
la palabra. Hay  
diferencias entre  
el dúo francés y  
el italiano, desde

luego. Alberto Lupo es un ver-  
boso que traslada al amor las  
enumeraciones encomiásticas  
en que se esmeraban los cice-  
rones y los profesores ante el  
monumento a Vittorio Emanu-  
ele II, en tanto que Gains-  
bourg diserta en el tono neu-  
tro de X –el narrador sin nom-  
bre– en *El año pasado en Marienbad* –Alain Resnais +  
Alain Robbe-Grillet + la biblia  
en verso–. Pero ambos, cada  
uno a su manera, son propie-  
tarios del logos, desatado en  
un discurso luengo y fluido  
como un río. ¿Y ellas? Ellas...  
son ellas. Una condensación  
caliente, palpitante: el temblor  
de vida ante el cual la palabra  
triunfa o fracasa, o gira moro-  
samente y enlaza silogismos.

¡Pobre varón vanidoso, lo-  
gocéntrico! ¡Lo que va de ayer  
a hoy! Al varón le han puesto  
una visera con el ala vuelta de  
lado, unos pantalones cortos  
con el tiro a la altura de las ro-  
dillas, deportivas de colores, y  
cresta de pelo en mitad del crá-  
neo. Y lo han soltado por ahí,  
para que se desahogue en los  
estadios o infle las estadísticas  
de fracaso escolar. ¡Pobre va-  
rón sin sitio! Con las plumas  
del pavo, se montan escobas.

SE PARA  
EL TIEMPOTRES MANERAS  
DE ESTAR SOLA

MASCHA KALÉKO

Edición y traducción  
de Inmaculada Moreno  
Renacimiento. Sevilla, 2012  
134 páginas, 16 euros

★★★★

La estética del  
absurdo anida en los  
versos de Mascha  
Kaléko (sobre estas  
líneas); también el  
humor y la elegía

Algunos traduc-  
tores cumplen  
hoy la misma  
función que los  
copistas medie-  
vales cumplie-  
ron: gracias a ellos cono-  
cemos textos a los que no es fá-  
cil acceder y entramos en  
contacto con autores que la  
Historia literaria deja a un  
lado por su oblicuidad.

Inmaculada Moreno ha re-  
cuperado a Mascha Kaléko  
(1907-1975), nacida Golda  
Nalka Aufen en la Galitzia po-  
laca. Vivió en Marburgo y Ber-  
lín, se exilió en Estados Uni-

dos y murió en Zúrich, dejan-  
do una obra que el olvido no  
ha logrado borrar y que es rica  
y abundante en títulos.

La traducción de Inmacu-  
lada Moreno en *Tres maneras  
de estar sola* nos da las claves  
de su escritura y traza un  
exacto perfil de esta mujer  
que despierta nuestra simpa-

tía y en la que no sabemos qué  
admirar más, si su espíritu de  
época, su ternura o su humor,  
o todo ello. Encontramos aquí  
pinos que riman con tranvías,  
imágenes urbanas a medio  
camino entre el simbolismo  
y las vanguardias, cuyos me-  
canismos utiliza pero no en  
estado puro, sino mezclados  
con algo del estilo finisecular.  
Lo que produce un efecto  
híbrido, parecido al de los ver-  
sos rimados de los ultraístas  
que combinaban el ruido de  
los motores con los sonidos  
de Rubén.

Esa temperatura lírica, aquí  
muy bien representada, es la  
que estas versiones de Inma-  
culada Moreno recogen, pro-  
curando que no pierdan su  
condición de poema, que es  
lo que reconoce y agradece en  
ellas el lector. Pero no es este  
el único tono que nos ofrecen:  
hay otros muchos rasgos de  
época, como el diálogo que la  
autora establece entre la «hija  
morena del Congo» y ella mis-  
ma, «pálida niña judía de Eu-  
ropa», que no dista de algu-  
nos de los puntos de vista del  
García Lorca de *Poeta en Nueva  
York*.

## Tiempo de prueba

La mayor parte de sus textos  
son breves: cuatro versos le  
bastan para articular un sig-  
nificado que, en ocasiones, se  
inscribe en la estética del ab-  
surdo, explícito en «¡qué fá-  
cilmente se halla, en lo ab-  
suelto, sentido!». Pero que, otras  
veces le sirve para exponer  
un existencialismo sin que-  
jas ni preguntas: como tiem-  
po de prueba de su propia  
cruz.

Esta Mascha Kaléko es la  
que prefiero: sobre todo, cuan-  
do se somete a «la melodía,  
el ritmo y / el silencio del  
orbe» o es capaz de aislar en  
un solo verso de cuño elegia-  
co la expresión de un senti-  
miento que exige su trans-  
cripción a nuestro idioma en  
dos.

Pienso en esta formulación  
suya tan precisa como el tic-  
tac mismo del reloj: «El tiem-  
po está parado: somos noso-  
tros los que transcurrimos». Eso  
y su sensación de las rui-  
nas de su adolescencia «fur-  
tiva, abandonada, anónima»  
y su nostalgia de los ríos (el  
Elba, el Rin, el Spree), y ese  
continuo sentirse y ser extra-  
ño en cualquier sitio, que la  
lleva a buscar su patria no en  
el lenguaje, sino en el amor.  
Mascha Kaléko es una prue-  
ba más de que en la literatu-  
ra tan interesantes son los ta-  
pices como los flecos.

JAIME SILES

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW